

EDITORIAL

El Gobierno no da cabida a la esperanza

España no podrá cumplir el objetivo del déficit de la CE, la economía caerá un 1,7% y el número de parados podría llegar a los 6 millones. Las previsiones para este año endurecen la situación

Si el Gobierno de Mariano Rajoy pretendía dibujar un mapa de España lo más "realista" posible, de forma que no se generen falsas expectativas, lo ha bordado. Las previsiones macroeconómicas para 2012 señalan una contracción de la economía del 1,7%, mayor incluso que la augurada por la Comisión Europea y el Banco de España, y una destrucción de 630.000 puestos de trabajo, lo que podría elevar el número de parados hasta los seis millones. A diferencia del optimismo que derrochaba el anterior Ejecutivo, del que aún se recuerdan los "brotos verdes" de la ministra Salgado, el actual equipo económico muestra su cara opuesta con el panorama más desolador. En el convencimiento de que no puede engañar ni a las instituciones europeas, ni a los mercados ni a sí mismo, el presidente Mariano Rajoy advirtió que no se cumplirá el objetivo del déficit del 4,4% marcado por la CE, sino el 5,8% del PIB, lo que significa un recorte del gasto público más suave del exigido. Sin esperar al visto bueno de Bruselas, el mandatario español se ha desmarcado del asfixiante ritmo impuesto a España, en la seguridad de que entrañaba unos sacrificios inasumibles desde el punto de vista político, aunque el tijejetazo propuesto sea tan notable como el del pasado año. De nada serviría marcarse unas metas, en la práctica, inabarcables, como se ha comprobado en 2011, cuyo déficit ha sido dos puntos y medio mayor al estipulado. La decisión de caminar a un paso más pausado que el fijado por Europa tiene un punto de rebeldía, cuyas consecuencias no se pueden calibrar, pero al menos cuenta con el beneplácito del principal grupo de la oposición. Los ajustes que vienen, sean al trote o andando, colocan al Gobierno en una posición cada vez más difícil, ante la demostrada inoperancia de las comunidades autónomas (muchas gobernadas por el PP), principales causantes de que España no haya podido cumplir con sus compromisos europeos. De no meter en vereda a las CCAA, los problemas para reconducir la situación serán crecientes, toda vez que, con un paro en aumento y sin medidas de estímulo a la vista, al Ejecutivo se le acabará el crédito.

El Ejecutivo está dispuesto a otro tijejetazo, pero menor al que pide Bruselas

APUNTES

Aligerar el censo de VPO

El departamento de Vivienda del Gobierno de Navarra ha aligerado el censo de quienes optan a un vivienda de protección oficial. 416 personas ha sido excluidas por no cumplir con los requisitos económicos. Este control del censo por parte de la Administración es necesario, y evita que sigan a la espera aquellos que no tienen opción de hacerse con una VPO. Y más, si, como es el caso de Navarra, hay cerca de 7.500 que sí cumplen con lo que se pide para poder ser agraciados con una vivienda, y que ven que la lista corre y sus posibilidades aumentan.

GP Induráin, más cerca

El Club Ciclista de Estella anunciará el lunes el futuro del Gran Premio Miguel Induráin, y todo indica que las expectativas para que se celebre son favorables. La realidad económica ha provocado que muchas pruebas estén desapareciendo del calendario nacional por falta de patrocinadores privados que ayuden a cubrir el presupuesto. En este contexto, resulta encomiable el trabajo discreto y afanado que está llevando a cabo el club estellés para que esta carrera ciclista, con más de cincuenta años de historia, pueda contar con una nueva edición.

La crisis y la ética

El autor mantiene que sin una sólida base cultural y moral, el mercado libre puede convertirse en un mecanismo implacable, feroz y egoísta

Luis Jordán



El pasado mes de noviembre, en Nueva York, tuvo lugar una cena organizada por la principal red de think tanks del mundo, la Atlas Network, para celebrar la caída del muro de Berlín. Entre los comensales figuró el premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, quien pronunció el discurso de honor. La faceta literaria de Vargas Llosa, en calidad sobre todo de novelista, pero también de ensayista y dramaturgo, es de todos conocida. Menos aireada ha sido, al menos en España, su condición indiscutible de ideólogo comprometido con los problemas actuales de su país natal, Perú, y con los del mundo en general.

Su posición decidida contra los regímenes antidemocráticos, manifestada también en varias de sus novelas, es una consecuencia lógica de sus esenciales principios ideológicos. Su constante defensa de las libertades económicas y políticas en numerosos países que carecen de ellas explica su presencia en la cena promovida por la Atlas Network. Al fin y al cabo, la caída del muro

de Berlín supuso todo un hito simbólico y real en el avance de la democracia frente al yugo impuesto durante décadas por el régimen comunista.

El citado discurso de Vargas Llosa resulta revelador por contener agudas y directas reflexiones sobre el capitalismo, la crisis económica y financiera actual y, también, sobre la falta de moralidad de quienes no han cumplido con las debidas exigencias éticas. El tema tratado no es sencillo, ni mucho menos. Parte de la premisa de que sin libertad política y democracia es muy difícil, por no decir imposible, que exista libertad económica. Por lo tanto, el progreso material obtenido mediante restricciones en la esfera económica es arriesgado y poco estable.

Ahora bien, es al hablar sobre la actual crisis cuando Vargas Llosa resulta más incisivo. En su opinión, la crisis global que estamos sufriendo ha revelado, en su origen más profundo, una filosofía puramente egocéntrica, obsesionada con la obtención de beneficios a costa de lo que fuera y falta de escrúpulos y valores éticos. "Éste es el aspecto más serio de la crisis y el que, con toda seguridad, más se tardará en remediar", afirma.

La falta de valores éticos y morales debería analizarse con la misma seriedad que otros problemas tan graves como la deuda acumulada por numerosos países, la irresponsabilidad en la concesión de créditos y las burbujas inmobiliarias, entre otros. Y no me cabe ninguna duda de que es un error defender el sistema de libre mercado basándolo en exclusiva en términos eco-

nómicos. Existe, o debería existir, una faceta moral del capitalismo que no tendría que obviarse. Mientras no se rompa ninguna ley justa, el querer llevar a cabo negocios exitosos es muy loable en términos personales y sociales. De hecho, existen en nuestro país miles de trabajadores autónomos, pymes y empresas que están dando el do de pecho para poder sacar sus negocios adelante, lo que implica generar valor para ellos y para la sociedad.

Es positivo que cualquier actitud de enriquecimiento inmoral fuera de los dictados de la ley salga a la luz, porque no debe quedar impune quien la incumple. En caso contrario, lo único que se consigue es un mayor empobrecimiento económico y aumentar la desconfianza del ciudadano en las instituciones garantes del Estado de bienestar.

El capitalismo no consiste en ser tolerante, ni mucho menos, con aquellos que, movidos por un deseo de enriquecimiento, quebrantan la ley. Habrá que recordar lo obvio: quienes se saltan la ley a la torera, los corruptos, son personas concretas con nombre y apellido, no formas intangibles de entender el mundo y las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. El dicho de "pagan justos por pecadores" podría aplicarse perfectamente en esta situación, en la que un grupo corrupto mancha el buen nombre de la mayoría.

Sin una sólida base cultural y moral, el mercado libre puede convertirse en un mecanismo implacable, feroz y egoísta. La crítica constructiva sobre qué se ha hecho mal durante esta crisis, en concreto la complacencia y tolerancia de aquellos que han incumplido las reglas del juego que la ley establece para los mercados y la libre competencia, es imprescindible. La crisis nos está exigiendo el sacar lo mejor de cada uno para salir adelante. Hagamos que la ética, la justicia y la legalidad sean también los valores que nos guíen. Sólo así conseguiremos crear una sociedad sostenible desde el punto de vista económico y tolerable desde el punto de vista social.

Luis Jordán Lanasa es miembro del Consejo de Gobierno del think tank Institución Futuro

